

**HACIA**

**UNA**

**NUEVA**

**ORILLA**

CLAUDIA SEGURA

Un día especialmente caluroso del mes de mayo de 1914, en el que el sol parecía agrietar los caminos de tierra de Alabama, nació Herman Sonny Blount. Pareciera que los planetas se hubieran alineado de forma singular y tuvieran cierta influencia en lo que sería el futuro de este jovencito. Desde temprana edad manifestó un oído extraordinario y, aunque de formación autodidacta, aprendió a escribir música con solo diez años. Era sin duda un pequeño genio del piano, capaz de transcribir de memoria partituras para los diferentes instrumentos que componían una banda de jazz. Muy pronto, empezó a tocar en diferentes orquestas. Herman Sonny Blount era devoto de las teorías cabalísticas, la etimología, los mitos fundacionales y los relatos futuristas. Creía que la bóveda celeste escondía teorías mágicas que le llegaban por alguna extraña razón a sus oídos y le inspiraban para desarrollar una filosofía propia. En cierta manera parecía que las estrellas estuvieran determinadas por su cuerpo y altura, los límites del universo alcanzaban lo que sus brazos estirados y así determinaban sus percepciones. Se trataba de un *Nuevo Universo* [1] que Herman podía ver, apropiándose de la cita de Helena Kolody<sup>1</sup> que decía "Pintó las estrellas en el muro y tuvo el cielo al alcance de las manos". Dado su talento, consiguió una beca para estudiar teoría de la música y composición en Chicago. Ahí tuvo una revelación que 1 determinarí su vida: el planeta Tierra no era su lugar de nacimiento. Aseguraba ser oriundo de Saturno y establecer comunicaciones constantes con los seres de esas latitudes. Así, generaba narrativas a partir de juegos visuales, relacionaba iconografías de registro con fotografías contemporáneas y establecía discursos a través de imágenes. Como si se tratara de un juego de cartas parecidas a las del Memory, Herman las levantaba y disponía a su gusto mientras trazaba relatos [2] formando un gran archivo visual.

Durante su adolescencia decidió cambiar su nombre a Sun Ra, no es de extrañar esa alusión al Dios del Sol egipcio que establecía nexos con los dibujos de Robert Fludd, astrólogo y místico inglés del siglo XVI; éste creía que el corazón humano funcionaba como un Sol y la sangre como los planetas que orbitan alrededor. En el mismo continente americano pero a varios kilómetros de distancia del Chicago de Sun Ra, en el altiplano cundiboyacense de Colombia, los Muisca llaman a las ranas: *Ie-Sua* [3] que significa alimento del sol

---

1. *Poema mínimo*, Helena Kolody, 1986



en el idioma Muyscubun.<sup>2</sup> Esto es debido a que cuando llega el verano y el Sol seca los charcos, estos anfibios quedan patas arriba hasta que mueren. Múltiples leyendas Muiscas y su comprensión de la cosmogonía del ser se refieren a la Rana como alimento del universo.

Convencido de que debía mostrarle a la humanidad su nuevo nombre y transmitir a través de sus canciones los mensajes que le otorgaban los dioses de su planeta, Sun Ra desarrolló una brillante carrera. Fundó la Sun Ra Arkestra, un grupo poco habitual para los escenarios de la época, no solo por el gran número de intérpretes que la componían, sino sobre todo por lo experimental de sus sonidos y las extravagantes indumentarias que acostumbraban a vestir en los conciertos.

Casualidades de la vida, el compatriota y amigo de Jorge Luis Borges: Adolfo Bioy Casares, nació el mismo año que el músico de Saturno. No sabemos a ciencia cierta si Sun Ra alcanzó a leer una de las novelas del argentino titulada *La trama celeste*, escrita en 1948. Existen muchas líneas de conexión entre la historia literaria y las canciones de nuestro amigo planetario. El relato en cuestión narra el periplo del capitán Morris, experto piloto de guerra, que realiza un viaje entre varias realidades paralelas. Retornando a Buenos Aires después de un vuelo de prueba, aterriza en una ciudad diferente de la que partió, desorientado no entiende que su localización sea errónea. Las divergencias entre el Buenos Aires que recuerda y al que ha llegado son demasiado sutiles pero presentes. Bioy Casares nos hace dudar de la certeza de una realidad y nos adentra en un mar de ficciones creíbles [4]. Las alusiones a los tiempos diluidos y a realidades paralelas son recurrentes en los poemas de Sun Ra. Tanto él como Adolfo Bioy Casares tendrían 21 años<sup>3</sup> cuando en la Unión Soviética moría Konstantin Tsiolkovski: “padre de la cosmonáutica”. De familia polaca, Tsiolkovski era un científico visionario, cuentan que fervoroso de Julio Verne. En su juventud, disfrutó enormemente con *De la Tierra a la Luna* y a diferencia de muchos de sus contemporáneos, no descartó la idea de poder viajar a la Luna, hazaña que parecía de ciencia ficción para su época. Al contrario, se planteó seriamente la posibilidad de llevar a cabo tal locura, e identificó muy rápidamente el problema de la idea del genial francés: la aceleración del disparo saliendo de la tierra sería

---

2. La lengua muisca perteneciente a la familia de las Lenguas chibcha cuya extinción fue dictaminada por el rey Carlos III de España, quien prohibió su uso para poder ejercer un mayor control sobre la población indígena.

3. 1935.

tan desmedida que mataría a los viajeros de la nave. A partir de ahí, Konstantin empezó a cavilar sobre cómo llegar al espacio de manera realista. En 1883 escribió *El Espacio Libre* donde aparecía un boceto de lo que podía ser una nave espacial; veinte años antes de la construcción del primer aeroplano por los Hermanos Wright. Además, diseñó modelos de estaciones espaciales [5] como hábitats situados en órbita alrededor de un cuerpo astronómico. Eran fundamentales para los viajes espaciales que se realizarían mediante cohetes años más tarde. Sus estudios incluían la rotación para obtener gravedad artificial y el uso de ecosistemas artificiales. Hoy en día las estaciones orbitales, tal y como ya predijo Tsiolkovski, tienen un importante valor logístico y estratégico dentro de los viajes espaciales interplanetarios. Existen museos, monumentos y otros lugares terrestres que brindan su honor pero quizás el más especial es el que queda invisible para los ojos humanos; en la cara oculta de la luna, aquella que mira hacia el Sistema Solar, se encuentra el llamado *cráter Tsiolkovsky*.

3

Seguramente imaginó una Luna tal y como la describían las novelas de ciencia ficción; muchos avances científicos parten de imaginarios creados por la literatura y la películas. ¿Cómo le damos entonces sentido a un presente que no se parece a la imagen ficticia que tenemos de la misma? Si pulverizáramos 100 novelas de ciencia ficción, la imagen que obtendríamos sería la de ese mismo cráter lunar: un paisaje blanquecino en el que cenizas se mueven para crear fantasías. Pensaríamos que *Ha habido un error de cálculo* [6] y que las palabras por sí solas no son suficientes para generar sentido sino que es necesario un lector o espectador activo que rellene el valor hermético del texto y empiece a actuar:

Una de esas novelas pulverizadas podría ser *Dune*, escrita en 1965 por Frank Herbert y que años más tarde Alejandro Jodorowsky quiso adaptar para hacer una película bajo el mismo título. El cineasta no pudo realizar su sueño pues el film finalmente fue dirigido por David Lynch, pero el guión original de Jodorowsky iba a revolucionar el mundo de la ficción. Proyectó personajes extravagantes interpretados por artistas y actores como Salvador Dalí y Orson Welles. Eran héroes chamánicos, seres que canalizaban información y energía proveniente de otros niveles y planos. En cierta manera recogían la información de los *Astros* [7] y condensaban lo mágico, lo sutil, lo micro y lo macro. Pareciera que el guionista proyectaba cómo podía ser la vida en lugares recónditos de nuestra galaxia. Motivado por la misma curiosidad pero



exactamente en la dirección opuesta, en la década de los 70 el científico Carl Sagan emprendió un proyecto para lanzar las naves Voyager y Pioneer al espacio con una serie de datos que dieran una idea de nuestra civilización y nuestro planeta. Las sondas espaciales Pioneer X y XI fueron dos de las primeras del programa de exploración espacial de la NASA. A estas sondas se les instalaron unas placas inscritas con un mensaje simbólico que informaría sobre el ser humano y la Tierra a una posible civilización extraterrestre que llegara a interceptarlas. En la sonda Voyager viajó el llamado “disco de oro de la Humanidad”. Este tardaría 40.000 años en alcanzar las proximidades de la estrella más cercanas a nuestro sistema solar. Carl Sagan afirmó que la nave espacial y el registro, sólo serían encontradas en el caso de existir otras civilizaciones capaces de viajar en el espacio interestelar. El científico intentó capturar el tiempo bajo una acción simbólica aunque no reparó en que ya hace miles de años que mandamos mensajes al espacio. Son *Voces de mundos que se desvanecen* [8] incrustados en esa placa dorada que podríamos rehacer hoy.

En 1986 y para la sorpresa de muchos, Sun Ra, el legendario free driver del jazz y John Cage, el intelectual experimental compositor, protagonizaron un concierto juntos en un parque de Coney Island de Nueva York. *John Cage meets Sun Ra*<sup>4</sup> fue el nombre del famoso evento. Ambos músicos estaban de acuerdo en la limitación que el lenguaje tenía sobre la percepción humana y como la reiteración de un solo sonido [9], permitía abrir nuevos campos para llegar a otras dimensiones. Adentrarse en espacios donde la percepción se pierde y el horizonte se escapa, aumentar la posibilidad de nuestros ojos y ver mejor la luz del espacio. James Turrell [10] dice que “comemos luz, la bebemos a través de nuestra piel y que con un poco más de exposición a la luz somos parte de las cosas”. Igual que Sun Ra, en varias ocasiones dijo: “No soy un artista de la Tierra, estoy totalmente involucrado en el cielo.” En parte por esa razón el artista norteamericano Turrell decidió embarcarse durante más de tres décadas en la construcción del Roden Crater: transformar un cráter volcánico —ubicado en el desierto de Arizona— en un observatorio a ojo desnudo diseñado para el avistamiento de fenómenos celestes.

Las preguntas parecen ser siempre las mismas: ¿Qué buscamos en el universo?, ¿Cómo se forma y que lo compone? Situémonos por un

---

4. Szwed, John. 1997. *Space Is the Place. The Lives and Times of Sun Ra*. New York: Pantheon

segundo en una conferencia dictada por un científico que explica la formación de nuestra galaxia y en el momento de las preguntas, una señora tímida levanta el brazo. Ella asegura que la tierra está sostenida por el lomo de una tortuga, a lo que el científico, con ojos bien abiertos, le contesta: “¿Y qué hay debajo de la tortuga?”, sonriente ella replica: “*Tortugas hasta abajo*” [11]. En realidad la proyección del espacio es algo tan objetivo como subjetivo. Hay muchos enigmas aún por descubrir que ni los propios especialistas del universo saben descifrar. Los astrónomos que observan incansablemente la bóveda azul combaten cada día contra el tiempo; investigando formaciones que muy probablemente ya hayan desaparecido. Son arqueólogos que miran a un futuro caduco. Lo que descubren forma parte de un hecho histórico que les llega a ellos desactivado en el tiempo. Imaginemos entonces que nuestras ciudades con sus lugares emblemáticos también pueden componer constelaciones [12] en el mismo tramado urbano. Como dijo Alicia en el País de las Maravillas: “Si yo hiciera mi mundo todo sería un disparate. Porque todo sería lo que no es. Y entonces al revés, lo que es, no sería y lo que no podría ser si sería.” Ella creía en un lugar que fuese *Ninguna parte* [13], que no se pudiera descifrar y estuviera perdido entre los agujeros negros y las galaxias más alejadas.

5

A través de novelas futuristas, leyendas antiguas, películas espaciales, apropiaciones urbanas y música sideral, Sun Ra construía una música mágica de las esferas para los tiempos futuros. Decía: *He aquí ese algo* [14] cuando se refería a los meteoritos, a su velocidad y la posibilidad de que se estrellaran contra algún planeta; creía que no se trataba de temer el fin del mundo sino observar la belleza secreta de la incandescencia de esas piedras.

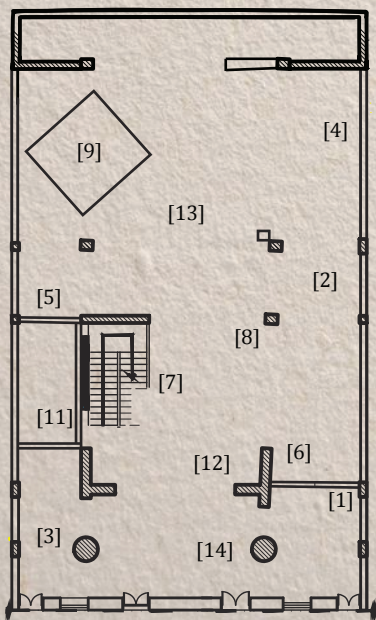
Sus canciones influyeron a una gran generación de visionarios y todos se lamentaron cuando una noche fría de 1993, el cielo se abrió para absorber a un Sun Ra ya sin aliento; muchos dicen que la cúpula celeste se lo llevó a algún planeta, Jimi Hendrix<sup>5</sup> siempre creyó que fue a Venus, tantos otros a Saturno. Sin duda partió *Hacia una nueva orilla* viajando a la velocidad de la luz.

---

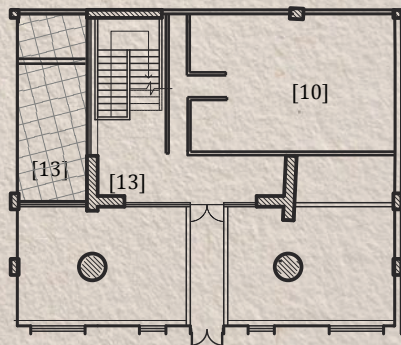
5. A la pregunta que le hizo Roy Carr sobre cuáles son sus planes inmediatos después del concierto del 18 de septiembre de 1970, Hendrix comenta que “voy a tocar en el primer festival de rock en Venus... quizá con Sun Ra”. *Jazz, but not jazz*. *New Musical Express*, 2013.



- [1] Marlon de Azambuja / *Nuevo universo* (2016)
- [2] Pedro Torres / *Again* (2015)
- [3] Juan Zamora / *le-Sua* (2016)
- [4] Alberto Lezaca / *304 no es 309* (2016)
- [5] Tania Candiani / *Geometría de estaciones espaciales* (2014 – 2016)
- [6] Julieta Aranda / *There Has Been a Miscalculation (Flattened ammunition)*  
[*Ha habido un error de cálculo (municiones aplastadas)*] (2008)
- [7] César González / *Astros* (2016)
- [8] Regina de Miguel / *Voices of Vanishing Worlds [Voces de mundos que se desvanecen]* (2013)
- [9] Pedro Torres / *O* (2016)
- [10] James Turrell / *Stuck Red - Stuck Blue* (1970)
- [11] Basim Magdy / *Turtles All the Way Down [Tortugas hasta abajo]* (2009)
- [12] Mayana Redin / *Establecimiento Cosmos* (2016)
- [13] Adriana Ciudad / *Ninguna Parte* (2016)
- [14] Víctor Garcés / *He aquí ese algo* (2016)



Primer piso



Segundo piso